



GUÍA DE CONSAGRACIÓN

TABLA DE CONTENIDOS

Descripción General de la Consagración.....	2
Día Uno: Seguridad de la Salvación.....	4
Día Dos: Pensamientos Pecaminosos.....	14
Día Tres: Corazón Pecaminoso.....	21
Día Cuatro: Habla Pecaminosa.....	26
Día Cinco: Relaciones Pecaminosas.....	32
Día Seis: Desobediencia Pecaminosa.....	36
Día Siete: Rinde Todo.....	45

CONSAGRACIÓN

Y POR QUÉ LA NECESITAMOS

Los próximos siete días podrían cambiar tu vida mientras tomas este camino, pero no será fácil. Serás desafiado física, espiritual, mental y emocionalmente. Habrá momentos en los que te sentirás frustrado, cansado, avergonzado e incluso enojado. Al mismo tiempo, verás la obra del Espíritu Santo de una manera nueva. Encontrarás libertad del pecado, la culpa y la vergüenza. ¡Hay poder en la pureza! Respondamos algunas preguntas importantes que te ayudarán a mantener el rumbo y experimentar la bendición de la renovación espiritual que viene por medio de la consagración personal.

Consagración es una palabra que significa “limpiar a alguien o algo del pecado o la impureza, y luego apartar a esa persona o cosa para el Señor y Sus propósitos.” En esencia, es un proceso intencional y estratégico de arrepentirse del pecado personal con el propósito de alcanzar santidad personal. El pecado entristece y apaga la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Esto nos hace perder la libertad, el poder y el gozo que son nuestros por medio de Jesús. En la consagración personal, invitamos al Espíritu Santo a examinar profundamente cada parte de nuestra vida y exponer aquellas cosas que lo apagan o entristecen, para que podamos ser completamente apartados para Sus propósitos en nuestra vida. La consagración es como una “limpieza espiritual de primavera” para el alma. Va más allá de la confesión superficial y examina cada parte de nuestra vida para tratar con todo pecado. El objetivo final es estar totalmente rendidos a Jesús y completamente llenos del Espíritu Santo.

Nuestro objetivo en este viaje es buscar y disfrutar la presencia de Dios tanto de manera personal como colectiva. Santiago 4:8 dice: *“Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes... Limpien sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.”* Este pasaje tiene tanto un mandamiento como una promesa; el mandamiento es “acérquense a Dios.” Esto es un deseo y una búsqueda intencional de estar en una cercanía más profunda con Dios de la que estamos actualmente. La promesa es que si nos acercamos a Él, Él se acercará a nosotros. Es evidente que si necesitamos acercarnos, significa que hay distancia entre nosotros. Entonces, ¿cómo cerramos esa brecha? Él lo dice claramente en los versículos 8b-10: *“...limpien sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo. Aflíjense, láméntense y lloren. Que su risa se convierta en lamento y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y Él los exaltará.”* Nos acercamos a Él mediante una

“limpieza de manos”—arrepintiéndonos de nuestras acciones—y una “purificación del corazón”—arrepintiéndonos del pecado interno. Esto produce lamento, llanto y un profundo dolor piadoso por nuestro pecado. Esta humildad, según Santiago, llevará al Señor a exaltarnos. Es a través de la actividad de la consagración personal que encontramos la presencia de Dios más profundamente en nuestras vidas. Mientras tomamos juntos este viaje de acercarnos a Él durante esta temporada de consagración, experimentamos un sentido más profundo de Su presencia en nosotros como individuos y como familia de fe.

AVIVAMIENTO

Y DESPERTAR ESPIRITUAL

El avivamiento ocurre cuando el Espíritu de Dios es derramado sobre Su iglesia, reavivándola con una nueva vitalidad espiritual. El despertar espiritual es lo que sucede en la cultura como resultado de una iglesia avivada. Dios se mueve con poder a través de Su pueblo avivado, y mientras proclaman el Evangelio, los perdidos son salvos.

A través de las Escrituras y de la historia de la iglesia, vemos que el avivamiento y el despertar espiritual han estado vinculados a temporadas de oración corporativa, ayuno y consagración. Cuando el pueblo de Dios se postra en humilde desesperación y arrepentimiento, el Espíritu de Dios se mueve. Estamos en una necesidad desesperada de que esto vuelva a suceder. ¡La única esperanza para una cultura que está muriendo es una iglesia avivada!

GUÍA GENERAL

Y CÓMO USARLA

Esta guía resaltaré la meditación en las Escrituras, preguntas personales y oraciones intencionales de arrepentimiento. Aprovecha al máximo esta experiencia haciendo lo siguiente:

- Planifica una hora diaria para trabajar en esta guía.
- Ten contigo tu guía, un diario, una pluma y tu Biblia.
- Lee los pasajes asignados, ora y escucha canciones de adoración.
- Sé honesto y vulnerable. La honestidad delante del Señor es vital.
- Lee cada pasaje y trabaja cada pregunta de manera lenta, reflexiva y humilde.
- Confiesa todo pecado que el Espíritu Santo te revele y toma cualquier acción que Él te pida.
- Termina cada día dando gracias a Dios por Su gracia y perdón, y pidiendo al Espíritu Santo que te llene.
- Lleva ante Él cualquier otra petición que esté cargando tu corazón.

DÍA UNO

SEGURIDAD DE SALVACIÓN

Al comenzar este proceso, debemos tener confianza en nuestra relación con Dios. Si no estamos seguros de haber recibido Su amor, gracia y perdón, no experimentaremos la libertad disponible cuando venimos a Él en confesión y arrepentimiento.

Responde algunas preguntas:

- ¿Alguna vez has experimentado dudas acerca de tu salvación?
- ¿Tienes incertidumbre sobre si realmente tienes una relación personal con Jesús?
- ¿A veces te resulta difícil acercarte a Jesús con la confianza de que Le perteneces?
- Cuando pecas, ¿alguna vez sientes que no eres cristiano o que necesitas “arreglarte” antes de pasar tiempo con Jesús?

Dudar de nuestra salvación puede ser causado por varias razones diferentes—pecado no tratado, el enemigo creando duda e incertidumbre para obstaculizar nuestra confianza en el Señor, una falta de entendimiento acerca del Evangelio, o incluso que el Espíritu Santo esté revelando nuestra necesidad de salvación e invitándonos a experimentarla. Sin importar la fuente de la duda, ¡hay buenas noticias! Dios desea que sepamos con certeza que somos salvos, que tengamos confianza en Su amor por nosotros y que sepamos que Él nos escucha cuando oramos. 1 Juan 5:13-14 dice: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. Y esta es la confianza que tenemos en Él: que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye.”* Tomemos un momento para recordar qué es la salvación, qué produce en nuestras vidas y cómo la recibimos.

¿QUÉ ES LA SALVACIÓN?

La salvación es un regalo que Dios ha provisto para nosotros por Su gracia mediante la vida, muerte y resurrección de Jesús. Efesios 2:1 dice: *“Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”* Esto simplemente significa que sin Jesús, todos estamos espiritualmente muertos a causa de nuestro pecado. El pecado nos ha separado de la vida espiritual y eterna que se encuentra a través de una relación con Dios. La realidad devastadora es que no hay absolutamente

nada que podamos hacer por nuestra cuenta para cambiar esta condición, y por eso necesitamos el Evangelio. La palabra “evangelio” significa “anuncio de buenas noticias.” Las buenas noticias son que, aunque estamos muertos en nuestro pecado, Dios nos amó tanto que envió a Jesús (Dios en la carne) para vivir una vida sin pecado, morir en nuestro lugar por nuestro pecado y luego resucitar al tercer día, venciendo la muerte y el infierno por nosotros. Jesús tomó nuestro lugar, recibiendo el castigo que merecíamos por causa de nuestro pecado. Luego nos invita a una relación con Él para que podamos recibir vida eterna (Juan 17:3). ¡Todo esto es obra de Su gracia! Efesios 2:8-9 dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* Aquí se nos recuerda que nuestra salvación no depende de lo que hacemos por Jesús, sino de lo que Jesús ha hecho por nosotros.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO SOMOS SALVOS?

Cuando una persona experimenta la salvación, ocurren dos cosas. Primero, somos “hechos justos” (Romanos 3:21-22; 2 Corintios 5:21). La justicia simplemente significa la perfección moral de Dios. Esto es lo que se requiere para tener una relación con Dios. A causa del pecado, nadie posee justicia inherentemente, sin importar qué tan bueno o malo sea (Romanos 3:9-12). Pero cuando ponemos nuestra fe en Jesús, Dios transfiere nuestro pecado a Jesús, y la justicia de Jesús es transferida a nosotros. Instantánea y permanentemente, quedamos espiritualmente vestidos con la perfección moral de Jesús. En segundo lugar, somos “hechos vivos” (Efesios 2:4-7; 2 Corintios 5:17; Tito 3:4-6). Esto simplemente significa que se nos da el regalo del Espíritu Santo, quien nos da vida en Jesús. La presencia del Espíritu Santo sella eternamente nuestra salvación y comienza a transformarnos desde adentro hacia afuera para reflejar la naturaleza de Jesús (Efesios 1:13-14). Habrá una diferencia notable y progresiva en la vida de la persona porque es una nueva creación. ¡No seremos perfectos, pero sí diferentes!

¿CÓMO RECIBIMOS LA SALVACIÓN?

Jesús nos dice en Marcos 1:14: *“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.’”* Según Jesús, dos palabras nos dan la respuesta a la salvación: arrepentirse y creer. Arrepentimiento significa apartarse de aquello en lo que hemos estado confiando y volverse a Jesús, sometiéndonos a Él como Señor de nuestra vida. Esto nos lleva a la segunda palabra: creer. Creer significa poner nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesús como nuestra única

esperanza de perdón del pecado. Esto no es solo un acuerdo intelectual o conocimiento, sino una transferencia de confianza: dejar de apoyarnos en cualquier otra cosa y descansar completamente nuestra vida en Jesús y solo en Jesús. Esto solo puede ocurrir por la obra del Espíritu Santo, quien nos guía a una respuesta personal definitiva de arrepentimiento del pecado y fe en el Evangelio. Juan 1:12-13 dice: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.”* Nadie nace cristiano ni hereda la fe de manera natural. No ocurre por crecer en la iglesia o en una familia cristiana. Para que una persona sea salva, debe haber habido un momento de respuesta personal al Evangelio.

Reflexiona en oración sobre las siguientes preguntas:

- ¿Recuerdas un momento en el que reconociste tu profunda condición de perdición debido al pecado y respondiste personalmente con arrepentimiento y fe en Jesús, rindiéndole tu vida como Señor? (Si es así, escribe esa experiencia).
- Cuando/si esto ocurrió en tu vida, ¿experimentaste una diferencia notable?

Si la respuesta a cualquiera de las preguntas es no, ¡puedes hacerlo ahora mismo! Simplemente clama a Dios en oración, arrepintiéndote de tu pecado y poniendo tu fe en la muerte y resurrección de Jesús como tu única esperanza de perdón. Ríndete a Él como Señor y pídele nueva vida. Si la respuesta es sí, toma unos momentos para orar, agradeciendo a Dios por Su salvación. Pídele una confianza más profunda en la salvación que Él ha provisto. En tu diario, escribe un breve testimonio de tu salvación y acerca de los cambios que Jesús produjo después de ella.

¿CUÁL ES LA EVIDENCIA DE LA SALVACIÓN?

Jesús dice en Mateo 7:21: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”* Pablo dice en 2 Corintios 13:5: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”* Tanto Jesús como Pablo quieren que entendamos qué es la salvación, qué produce, cómo la recibimos y que tengamos certeza

de nuestra salvación mediante el examen personal. Ahora que hemos visto qué es la salvación, qué produce y cómo la recibimos, tomemos un momento para contemplar cinco evidencias de salvación. Mientras lees, examina tu propia vida.

EVIDENCIA 1

Habrá una conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, confirmando que pertenecemos a Dios.

Romanos 8:16: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.”*

Esto significa que la presencia del Espíritu Santo será evidente: nos convence del pecado, nos da deseos de amar y agradecer a Jesús, y nos capacita para vencer el pecado.

EVIDENCIA 2

La salvación produce nuevos deseos porque hemos recibido un nuevo corazón.

Ezequiel 36:26–27: *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.”*

Recibimos un nuevo corazón con nuevos deseos de obedecer a Jesús. Esto no significa perfección, pero sí un cambio real y creciente hacia la obediencia.

EVIDENCIA 3

Habrá una relación personal con Jesús.

Juan 10:27–28: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”*

Juan 17:3: *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado.”*

Aquellos que pertenecen a Jesús: oyen Su voz, reconocen Su dirección, y Lo siguen. La vida eterna es una relación personal e íntima con Dios.

EVIDENCIA 4

Desearemos el crecimiento espiritual y veremos progreso espiritual.

1 Juan 3:3: “Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como Él es puro.”

2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

El verdadero creyente desea crecer en santidad y experimenta transformación con el tiempo.

EVIDENCIA 5

Los verdaderos seguidores de Jesús aman a otros creyentes y desean tener comunión con ellos.

1 Juan 3:14–16: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”

Los seguidores de Jesús: poseen un amor genuino por otros creyentes, y desean estar conectados con el pueblo de Dios.

Tómate un momento para examinarte y responde en oración las siguientes preguntas:

- ¿Ves evidencia del Espíritu Santo en tu vida? ¿Cuáles? ¿Cómo te ha cambiado Jesús desde que recibiste la salvación?
- ¿Tienes un deseo de amar y obedecer a Jesús? ¿En qué áreas ves Su poder obrando en tu vida para vencer el pecado?
- ¿Describirías tu vida como una relación personal con Jesús? ¿Cómo se ve eso en tu día a día?
- ¿Tienes hambre por la Palabra de Dios? ¿Estás viendo más victoria espiritual o más derrota?
- ¿Te describirían como alguien que ama genuinamente a las personas? ¿Deseas estar conectado a la iglesia? ¿Te es fácil mostrar amor y perdón?

Si viste poca evidencia de verdadera salvación, te animamos a hablar con un amigo o ministro de confianza. Si, después de examinarte, sientes seguridad de tu salvación, avanza con confianza en este camino: cuando vengas ante el trono de gracia en confesión, Dios te escucha y te recibe.

Toma un momento para meditar en los siguientes versículos y orar siguiendo estas guías:

“Así que acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.”

- Hebreos 4:16

“Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y Yo les daré descanso. Carguen con Mi yugo y aprendan de Mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga es ligera.” - Mateo 11:28–30

- Imaginate entrando al trono de gracia. Cierra la puerta mentalmente, humíllate ante el Padre celestial y descansa allí por un momento, agradeciéndole por Su gracia.
- Pídele a Jesús que te dé confianza mientras vienes ante Él esta semana en confesión.
- Pide valentía sobrenatural para ser honesto y abierto acerca de cada pecado o área cuestionable en tu vida.
- Invita al Espíritu Santo a mostrarte, en este camino, la profundidad del amor de Dios por ti.
- Rinde tu voluntad a Él y expresa tu deseo de santidad y libertad espiritual.

DÍA DOS

PENSAMIENTOS PECAMINOSOS

¡Lo que pensamos importa! Cuando se trata del pecado, a menudo prestamos atención únicamente a la acción externa. Pero la verdad es que el pecado se origina en el corazón y en la mente. En realidad, nuestro pensamiento honra o deshonra al Señor. Si vamos a caminar en pureza delante de Él, debemos tratar con cualquier pensamiento pecaminoso. Mientras avanzas por esta sesión, pídele al Espíritu Santo que te revele cada área de tu vida mental que es pecaminosa. Escucha Su voz, confiesa cada pecado, arrepiéntete y pídele que renueve tu mente.

Lee en oración los versículos a continuación y responde las preguntas relacionadas con las diferentes categorías de tu vida de pensamiento:

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” - Romanos 12:2

“Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para hacerlo obediente a Cristo...” - 2 Corintios 10:5

“Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.” - Salmo 139:23-24

Pasaje clave: *“Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.”* - Colosenses 3:1-3

Reflexión: Como creyentes, se nos ordena enfocar nuestra mente en las cosas espirituales, no en las terrenales. Este es un llamado a tener una mentalidad del Reino. Estamos llamados a pensar en: el Reino de Dios, Su misión, Sus propósitos para nuestra vida. Jesús nos ha levantado para vivir para lo eterno, y nuestra capacidad de hacerlo está directamente influenciada por nuestra vida de pensamiento.

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tu mente suele estar consumida por cosas terrenales o temporales como recreación, trabajo o pasatiempos más que por cosas espirituales o eternas?
- ¿Te encuentras más enfocado en tus propios deseos que en servir a Jesús y a otros?
- ¿Hay patrones en tu pensamiento que te llevan a buscar más la aprobación de las personas que la aprobación de Jesús?
- Cuando sueñas o imaginas tu futuro, ¿cuánto de ese pensamiento incluye los deseos y planes de Dios para tu vida?
- Si lo que más pensamos revela lo que más amamos, ¿qué dice tu vida de pensamiento sobre lo que realmente amas?

Aplicación: Si has notado un patrón de pensamiento que indica que estás más enfocado en “las cosas de abajo” que en “las de arriba,” pídele a Jesús que te perdone y te dé una mente renovada. Escribe cualquier patrón de pensamiento pecaminoso que resalte y pídele a Jesús que te muestre maneras específicas de fijar tu mente en Él.

Pasaje clave: *“Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometas adulterio.’ Pero Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer con deseo sexual ya cometió adulterio con ella en su corazón.” - Mateo 5:27-28*

Reflexión: Jesús eleva el estándar de la pureza sexual. Este es un llamado a la santidad mental. Él señala que el pecado sexual no es solo un acto físico, sino también un acto de la mente. Si vamos a caminar en pureza sexual, debemos tratar con nuestra vida de pensamiento.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Permites que tu mente divague hacia pensamientos lujuriosos o impuros?
- ¿Dejas que tu imaginación cree imágenes impuras en tu mente?
- ¿Hay recuerdos de pecados sexuales pasados que permites que llenen tu mente?
- ¿Tienes patrones de pensamiento impuro que serían vergonzosos si otros pudieran verlos?
- ¿Ves o consumes intencionalmente cosas que generan imágenes mentales impuras?

Aplicación: Si has descubierto áreas de tu vida de pensamiento que son impuras, tómate un momento para confesar y arrepentirte de ello inmediatamente. Pídele al Espíritu Santo que te limpie por dentro. Identifica los pensamientos que necesitan cambiar y señala los momentos, tiempos y lugares en tu vida donde más luchas. Permite que la Palabra de Dios reemplace cualquier pensamiento lujurioso o impuro que venga a tu mente. Trata los pensamientos pecaminosos con oración y Escritura tan pronto como entren en tu mente. ¿Hay alguien a quien necesites confesarle esto? ¿A quién puedes invitar a luchar contigo en responsabilidad?

Pasaje clave: “Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque soy una creación admirable; tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien.” - Salmo 139:13-14

Reflexión: Como creyentes, hemos sido creados de manera intencional y valiosa por Dios. Sin embargo, muchos luchan con pensamientos que contradicen esta verdad. Cuando creemos cosas acerca de nosotros mismos que contradicen lo que Dios dice, estamos abrazando pensamientos dañinos y pecaminosos.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿A menudo te sientes insignificante o inseguro?
- ¿Vives con ansiedad, temor o preocupación por lo que otros piensen de ti o por si tienes su aprobación?
- ¿Te obsesionas con tu apariencia física porque intentas encontrar valor y autoestima en ella?
- ¿Hay momentos en los que internamente te menosprecias o sientes que “no eres suficiente”?
- ¿Alguna vez dudas de si las personas realmente te aman o si eres digno de amor?

Aplicación: Si estas preguntas revelan una lucha con la autoestima o el pensamiento negativo hacia ti mismo, reconoce que esos pensamientos contradicen la Palabra de Dios (Salmo 139). Es pecado creer algo sobre nosotros mismos que Dios no dice. Confiesa y arrepíentete de esos pensamientos autodegradantes. Identifica los pensamientos específicos que aparecen con más frecuencia y somételos a Jesús. Pídele al Espíritu Santo que permita que la Palabra de Dios te dé una nueva autoimagen, una que refleje tu verdadero valor en Él.

Pasaje clave: *“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Haya en ustedes la misma actitud que hubo en Cristo Jesús.” - Filipenses 2:3-5*

Reflexión: Aquí se nos llama a vivir una vida desinteresada en lugar de una vida egoísta. Esto es literalmente un llamado a tener la mente de Cristo. Esta es una vida que no solo piensa en lo que es mejor para nosotros, sino que considera lo que es mejor para los demás. Si estamos viviendo una vida centrada en nosotros mismos, absorbidos en nuestros propios intereses, no estamos viviendo con la mente de Cristo.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Te encuentras a menudo buscando lo que es mejor para ti, o piensas regularmente en lo que es mejor para los demás?
- ▪ ¿Pasas más tiempo en tus relaciones pensando en lo que las personas hacen por ti que en encontrar maneras de servirlos?
- ▪ En un conflicto, ¿escuchas el corazón de los demás o los ignoras mientras piensas en tu respuesta?
- ▪ ¿Hay momentos en los que haces cosas por otros debido a lo que puedes obtener a cambio?
- ▪ ¿Alguna vez buscas a Dios por lo que Él puede darte, en lugar de buscarlo simplemente porque lo amas?

Aplicación: Si el Espíritu Santo te convence de pensamiento egoísta en alguna área, tómate un momento para confesarlo al Señor. Pídele que purifique tu corazón y te dé la mente de Cristo. Reflexiona en la vida de Jesús y anota maneras concretas en que Él demostró un amor desinteresado. Agradécele por Su sacrificio y pídele que te muestre cómo vivir ese mismo carácter en tus relaciones.

Pasaje clave: *“Por último, hermanos, todo lo verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, si hay algo excelente o digno de alabanza, en esto piensen.” - Filipenses 4:8*

Reflexión: A menudo somos bombardeados con negatividad en nuestra cultura. Hay un flujo constante de publicaciones negativas en las redes sociales, en las noticias y en conversaciones. Como creyentes, si no tenemos cuidado, nuestra mente se llenará de mensajes negativos que dominarán la forma en que pensamos. En este versículo se nos llama a ser un pueblo que no permite que la negatividad llene nuestra mente, sino que permite que nuestra mente sea dominada por aquello que honra al Señor y es digno de alabanza.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tiendes normalmente a resaltar lo negativo en las situaciones, o a enfocarte en lo positivo?
- ▪ ¿Sueles asumir lo peor de las personas o buscas lo mejor en ellas?
- ▪ ¿Le das más atención a las dificultades de tu vida y a menudo pasas por alto las bendiciones?
- ▪ Considerando Filipenses 4:8, ¿dirían los que más te conocen que este pasaje te describe?
- ▪ ¿Te encuentras orando más por lo que necesitas que agradeciendo a Dios por quién es Él y por lo que ya te ha dado?

Aplicación: Si ves un patrón de negatividad, reconócelo como un comportamiento pecaminoso y pide a Jesús que te perdone. Ora por una mente renovada que te permita ver las bendiciones de Dios en tu vida. Tómate un momento y haz una lista de la bondad de Dios en tu vida. Piensa en algunos de los momentos difíciles que has experimentado y busca las bendiciones que Dios te dio a través de esos tiempos difíciles.

Pasaje clave: *“Este Libro de la Ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Así harás prosperar tu camino y tendrás éxito.” - Josué 1:8*

Reflexión: A menudo vemos este llamado a meditar día y noche en las Escrituras. Esto significa pensar profundamente en ellas o reflexionar en ellas continuamente. El deseo de Dios es que nuestra mente esté llena de Su Palabra. A medida que Su Palabra llena nuestra mente y pensamientos, el Espíritu Santo nos guiará en obediencia.

No podemos experimentar la renovación de nuestra mente sin la Palabra de Dios. La transformación de nuestra mente no sucede simplemente tratando de dejar de pensar incorrectamente, sino llevando esos pensamientos “cautivos a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5).

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tienes un ritmo regular de lectura diaria de la Biblia?
- ▪ ¿Estás tomando tiempo intencional cada día para meditar en la Escritura y memorizarla?
- ▪ ¿Usas la Palabra de Dios para luchar contra la tentación, o intentas resistirla por tu cuenta?
- ▪ Cuando asistes a la iglesia o a un estudio bíblico, ¿tienes el hábito de llevar tu Biblia?
- ▪ ¿Dirías que vives cada día con un hambre genuina por la Palabra de Dios, o se siente como una labor leer la Biblia?

Aplicación: Si reconoces que la Palabra de Dios ha sido descuidada en tu vida, confiesa esto al Señor y pídele que te dé un hambre más profunda por ella. Reconoce que tu mente no será transformada sin hacer de esto una prioridad en tu vida. Escribe algunos versículos clave del día de hoy y comienza a memorizarlos para ayudarte a honrar al Señor con tus pensamientos.

DÍA TRES

CORAZÓN PECAMINOSO

Jesús está más interesado en nuestro corazón, porque es la raíz de todo pecado. La Biblia nos dice que nuestro corazón es engañoso y perverso (Jeremías 17:9-10). Jesús desea que nuestro corazón sea transformado y completamente devoto a Él. Pero cuando nuestro corazón está lleno de orgullo, idolatría, devoción dividida o enojo no tratado, eso entristece la obra del Espíritu Santo en nosotros. Mientras caminas por esta sesión, pídele al Espíritu Santo que te revele la condición verdadera de tu corazón y que te guíe al arrepentimiento por todo pecado que Él exponga. Sé minucioso en tu examen, responde a la convicción del Espíritu Santo y sé específico al confesar cada pecado.

Lee en oración los versículos abajo y responde las preguntas relacionadas con las distintas áreas del corazón:

“El corazón es engañoso más que todas las cosas, y sin remedio; ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, escudriño el corazón y examino los pensamientos, para dar a cada uno según sus acciones.” - Jeremías 17:9-10

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.” - Salmo 139:23-24

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.” - Lucas 6:45

Tómate un momento y haz una lista de algunas de las áreas pecaminosas de tu corazón que te vengan inmediatamente a la mente. Pídele al Espíritu Santo que te revele pecados específicos del corazón que debes confesar.

Pasaje clave: *“El Señor detesta a los de corazón orgulloso. Tengan por seguro que no quedarán sin castigo...”*

El orgullo precede a la destrucción; la arrogancia, al fracaso.”

- Proverbios 16:5, 18

Reflexión: La Biblia deja claro que el orgullo es un problema grave. Dios detesta el orgullo humano y desea que caminemos en humildad delante de Él y de los demás. El orgullo es un camino hacia la destrucción: nos hace indiferentes hacia Jesús, y arrogantes hacia las personas. Toda gran obra que Dios hace en nosotros comienza con quebrantamiento y humildad. Santiago nos recuerda que Dios resiste al orgulloso, pero da gracia al humilde (Santiago 4:6).

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tiendes a juzgar y criticar a otros por sus fallas mientras te das a ti mismo un “pase”?
- ¿Te pones a la defensiva o te enojas cuando alguien señala pecado o debilidad en tu vida?
- ¿Hay alguna parte de ti que camina en autosuficiencia o justicia propia, creyendo que eres más espiritual que otros?
- Honestamente, ¿te molestan más los pecados de los demás que tu propio pecado?
- ¿Tienes un hambre genuina de más de Jesús en este momento, o te has vuelto complaciente?

Aplicación: Si detectas la más mínima evidencia de orgullo en tu corazón, confíesalo y arrepiéntete. Sé específico y pide al Espíritu Santo que te dé un corazón humilde. Si hay alguien hacia quien hayas actuado con arrogancia, humíllate y busca su perdón. Pídele a Jesús que te dé una conciencia más profunda de tu pecado y de tu necesidad de Su gracia.

Pasaje clave: *“Hermanos míos, no tengan favoritismo mientras profesan tener fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo...*

Si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’, hacen bien. Pero si muestran favoritismo, pecan y son culpables de la ley.” - Santiago 2:1, 8–9

Reflexión: Vemos explícitamente que no hay lugar en el corazón de los creyentes para ningún tipo de prejuicio o trato parcial hacia las personas. Cada persona es valiosa porque ha sido hecha a la imagen de Dios, sin importar su raza, etnia, nivel socioeconómico o género. Este tipo de pecado es profundamente dañino para las personas y para nuestro testimonio como creyentes. No podemos decir que amamos a Dios mientras maltratamos a personas hechas a Su imagen. Debemos tratar incluso el más pequeño indicio de este tipo de pecado.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tiendes a juzgar a personas que no conoces basándote en su apariencia, raza o nivel económico?
- ¿Te aíslas socialmente al compartir tu vida solo con personas de tu misma raza, cultura o estatus, evitando intencionalmente a quienes son diferentes?
- ¿Sientes celos o resentimiento hacia quienes tienen más recursos que tú?
- ¿Miras por encima del hombro a quienes tienen menos que tú?
- ¿Tratas a las personas de manera distinta (para bien o para mal) según su apariencia, raza o estatus social?

Aplicación: Mientras trabajabas a través de estas preguntas, ¿viste evidencia de tendencias de parcialidad o prejuicio en tu vida? Si es así, pídele a Jesús que te perdone y que remueva esto de tu corazón. Ora para que el Espíritu Santo te dé un amor genuino por todas las personas. Pregúntale qué pasos necesitas tomar para vivir de manera diferente.

Pasaje clave: *“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la justicia de Dios...”*

¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No vienen de sus pasiones que luchan dentro de ustedes?” - Santiago 1:19–20; 4:1

Reflexión: El enojo no es consistente con la obra del Espíritu Santo. El Espíritu produce paciencia y bondad, pero un corazón pecaminoso produce enojo. Cuando nuestro temperamento se enciende—ya sea con explosiones externas o con enojo interno—esto demuestra que nuestro corazón no está alineado con el Espíritu Santo. Debemos arrepentirnos de esta condición. Colosenses 3:8 nos instruye: “Pero ahora, dejen también todo esto: ira, enojo, malicia...”

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Pierdes frecuentemente los estribos o te enojas interiormente con la gente?
- ¿Hay personas en tu vida que sienten que deben “andar con cuidado” para no provocarte?
- ¿Describiría Jesús tu carácter como impaciente... o como paciente?
- ¿Qué conjunto de palabras te describe mejor: “paciente, amable y gentil” o “enojado, irritable y frustrado”?
- ¿Te enojas u ofendes fácilmente cuando alguien te lastima, o sueles extender gracia y dar el beneficio de la duda?

Aplicación: Colosenses 3:8 deja claro que si hay ira u hostilidad en nuestro corazón, debemos deshacernos de ellas. Si ves ira u hostilidad surgiendo en cualquier área de tu vida, tómate un momento para confesarlo al Señor. Identifica las relaciones donde la ira es más predominante. Busca su perdón. Reflexiona en el amor de Jesús y en Su paciencia y gracia hacia ti. Pídele que te dé un corazón como el Suyo.

Pasaje clave: *“Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.”*
- Deuteronomio 6:4-5

Reflexión: Dios desea —y demanda— un corazón sin división. Él nos llama a amarlo con todo lo que somos y se rehúsa a compartir nuestro afecto con otros ídolos. Con frecuencia, entregamos nuestro corazón a cosas de este mundo: pasatiempos, amistades, familia, dinero, carrera, ministerio, y muchas otras cosas que compiten por nuestro afecto. La Biblia llama a esto idolatría. Pero ningún ídolo puede satisfacer plenamente. La verdadera plenitud solo se encuentra en una devoción total a Jesús.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Te resulta más fácil pasar tiempo en redes sociales o ver tus programas favoritos que pasar tiempo con Dios en Su Palabra y en oración?
- ¿Hay actividades en tu vida que te llevan a descuidar tu tiempo con el Señor o tu participación en la iglesia?
- ¿Describirías hoy tu relación con Jesús como una de devoción total?
- Cuando intentas orar, adorar o estudiar la Biblia, ¿tu mente se distrae constantemente con otras cosas?
- Basado en lo que más piensas, más priorizas o más hablas... ¿qué o quién sería considerado tu “primer amor”?

Aplicación: Pasa un tiempo enumerando cualquier cosa y todo aquello que esté compitiendo por tu afecto y devoción a Jesús. Arrepiéntete de la idolatría y pídele a Jesús que reorganice estas cosas en tu vida. Estate dispuesto a dejar de lado cualquier actividad que esté obstaculizando o compitiendo con tu afecto por Jesús. Pídele que reavive tu pasión por Él y que te ayude a amarlo con todo tu corazón. Comienza meditando y recordando Su amor por ti.

DÍA CUATRO

HABLA PECAMINOSA

La manera en que hablamos es un reflejo de nuestro corazón. Lucas 6:45 nos dice: *“De la abundancia del corazón habla la boca.”* Lo que decimos y cómo lo decimos revela lo que reside profundamente dentro de nosotros. Cuando somos deshonestos, cuando hablamos con dureza, cuando usamos palabras vulgares, o cuando criticamos y destruimos a otros con nuestras palabras, estamos deshonorando al Señor y dañando a quienes nos rodean. Mientras caminas por esta sesión, depende del Espíritu Santo para que te muestre áreas de tu habla que necesitan arrepentimiento y entrega total a Él. Sé completamente humilde, honesto y transparente, permitiéndole limpiarte de adentro hacia afuera.

Lee en oración los versículos a continuación y pídele al Espíritu Santo que te perdone y te ayude a comenzar el proceso de renovar tu mente sometiendo tus palabras a Cristo:

“El hombre bueno, del tesoro bueno de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del tesoro malo saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.” - Lucas 6:45

“Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la edificación de otros, según sea necesario, para que impartan gracia a los que escuchan.” - Efesios 4:29–32

“Si alguien se cree religioso pero no refrena su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no vale nada.” - Santiago 1:26

Pasaje clave: *“Que no haya inmoralidad sexual, ni palabras indecentes, ni conversaciones necias, ni chistes groseros, que no son apropiados; más bien, que haya acción de gracias.” -Efesios 5:3-4*

Reflexión: Como seguidores de Jesús, nuestro hablar debe estar apartado y ser irreprochable. Pablo deja claro aquí que el hablar grosero, sucio o inmoral debe ser eliminado de nuestras vidas. Esto incluye maldecir, chistes sucios o dudosos y conversaciones inapropiadas. Somos llamados a vivir en santidad, no solo en la manera en que caminamos, sino también en la manera en que hablamos. Nuestro hablar debe reflejar la justicia que hemos recibido en Jesús.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Con frecuencia usas groserías cuando estás enojado o cuando estás con ciertas personas?
- ¿Te deleitas en contar o participar en chistes vulgares o inapropiados?
- Cuando estás enojado, ¿la maldición o el lenguaje vulgar parecen ser tu manera predeterminada de hablar?
- En conversaciones con amigos cercanos, ¿permiten contenido sugerente o inapropiado como algo normal?
- Si una persona incrédula escuchara tu manera de hablar, ¿qué opinión tendría de Jesús?

Aplicación: Si reconoces que tienes lenguaje o hablar pecaminoso no confesado, tómate un momento para buscar perdón. Entrega esta área de tu vida a Jesús y pídele que te dé palabras limpias. Quizás necesites acercarte a familiares o amigos a quienes has dañado con tus palabras y pedirles perdón. Elimina música, películas o ambientes que llenan tu mente de habla malsana y reemplázalos con más de la Palabra de Dios.

Pasaje clave: *“Que ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira, enojo, gritos y calumnias, y toda malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”*
- Efesios 4:- 29–32

Reflexión: La manera en que hablamos a otros y acerca de otros importa. De hecho, hablar con dureza hacia alguien o acerca de alguien entristece al Espíritu Santo. Esto significa literalmente que rompe Su corazón cuando hablamos de manera que derriba en lugar de edificar. Cualquier arrebató de ira, calumnia o habla maliciosa debe ser eliminado. Debe ser reemplazado con un corazón amable, tierno y perdonador que hable a otros de una manera semejante a Cristo. La transformación de nuestra mente no sucede simplemente tratando de dejar de pensar equivocadamente, sino llevando esos pensamientos “cautivos a la obediencia de Cristo” (1 Corintios 10:5).

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tienes la tendencia a hablar con dureza o de manera grosera a las personas, justificándolo bajo la idea de que “solo dices la verdad”?
- ¿Eres crítico en la manera en que hablas a otros o acerca de ellos, usando tus palabras para derribar en lugar de edificar?
- ¿Estallas en ira cuando alguien te ofende o te hace mal?
- ¿Sueles justificar verbalmente tus acciones o eres una persona que rápidamente se disculpa y busca perdón y restauración?
- ¿Hablas con amabilidad a tu cónyuge o familia, o tiendes a ser gruñón, duro o impaciente con ellos?

Aplicación: Si reconoces este tipo de pecado en tu hablar, confíésalo al Señor y arrepíentete. Reconoce que has entristecido al Espíritu Santo y pide Su perdón. Si hay personas a quienes has herido con tus palabras, busca su perdón de inmediato. Pídele al Señor que te dé entendimiento sobre la raíz de este comportamiento. Entrégalo a Jesús y permite que Su Espíritu te transforme en esta área.

Pasaje clave: *“Pues me temo que, cuando vuelva, tal vez los encuentre como no quisiera, y ustedes me encuentren a mí como no quisieran; tal vez haya pleitos, envidias, enojos, rivalidades, calumnias, chismes, arrogancia y alborotos.” - 2 Corintios 12:20*

Reflexión: Vivimos en una cultura llena de diálogo controversial, crítico y calumnioso. Pero los seguidores de Jesús deben sonar diferentes. En la Biblia, la palabra para “calumnia” es diabolos, que se traduce “diablo.” Esto muestra cuán seriamente Dios toma el chisme y la calumnia: Cuando chismeamos, calumniamos o sembramos división, estamos imitando las tácticas del enemigo.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Los rumores y chismes continúan contigo o se detienen cuando llegan a ti?
- ¿Eres una persona a la que otros acuden cuando tienen quejas porque encuentran fácil hablar negativamente contigo sobre otros?
- ¿Tiendes a presentar a las personas de manera negativa cuando ellas no están presentes?
- Cuando hay controversia, ¿la apagas o le echas más leña al fuego?
- Cuando te sientes herido o frustrado con personas o con la iglesia, ¿sientes la necesidad de asegurarte de que otros también lo sepan?

Aplicación: Hemos sido llamados a caminar en unidad. Si ves en ti una tendencia a chismear o participar en conversaciones negativas y divisivas, pídele al Señor que te perdone y cambie tu corazón. Jesús dice: *“Bienaventurados los pacificadores”* (Mateo 5:9). Pídele que te capacite para ser una persona que usa su hablar para edificar a otros y preservar la unidad. Comprométete a guardar tu lengua en esta área.

Pasaje clave: *“Háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y perversa, en la cual ustedes brillan como estrellas en el mundo.” - Filipenses 2:14–15*

Reflexión: Los creyentes estamos llamados a dar gracias en todo (1 Tes. 5:18). Sin embargo, con frecuencia nos volvemos personas que murmuran, se quejan y olvidan la bondad del Señor. Cuando nuestras palabras se llenan de negatividad sobre situaciones o circunstancias, no estamos caminando en el Espíritu, sino en la carne. Cuando el Espíritu Santo está en control, Él produce en nosotros: un corazón de adoración, una actitud agradecida, la capacidad de alabar en toda circunstancia.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Eres una persona que suele hablar mucho sobre las dificultades o problemas que enfrentas?
- Cuando alguien te pregunta por tu vida, ¿tiendes a enfocarte más en los desafíos que en las bendiciones?
- En tu vida de oración, ¿pasas más tiempo pidiendo cosas que agradeciendo por lo que Dios ya ha hecho?
- ¿Las personas que te conocen te describirían más como un optimista o como un pesimista?
- ¿Cuál versículo te describe mejor?
- “...porque el Señor ha escuchado sus murmuraciones contra Él...” (Éxodo 16:8)
- “Regocíjense siempre en el Señor. Insisto: ¡Regocíjense!” (Filipenses 4:4)

Aplicación: Al reflexionar en estas preguntas, si el Espíritu Santo te ha mostrado el más mínimo indicio de murmuración o de un hablar quejumbroso, pídele perdón al Señor. Pasa algún tiempo reflexionando en Su bondad. Haz una lista de las bendiciones que Él te ha dado y dedica tiempo en oración agradeciéndole por cada una.

Pasaje clave: *“Los labios mentirosos son abominación al Señor, pero los que actúan fielmente son Su deleite.”* - Proverbios 12:22

Reflexión: Dios aborrece la mentira. Una lengua mentirosa trae deshonra a Su nombre y destruye relaciones rápidamente. Como seguidores de Jesús, debemos caminar en verdad en cada área de nuestra vida. Esto incluye: decir la verdad, vivir con integridad, cumplir con nuestros compromisos, ser confiables en nuestras palabras. Incluso las “pequeñas mentiras” — exageraciones, distorsiones o engaños sutiles— revelan un corazón que necesita ser transformado.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Tiendes a exagerar historias para sonar mejor, más inteligente o más admirable?
- ¿Has dicho alguna mentira a un amigo, compañero de trabajo o familiar que aún no has confesado?
- ¿Cuándo fue la última vez que tomaste responsabilidad completa por tus acciones sin culpar ni justificarte?
- ¿Cumples con tu palabra o con tus compromisos?
- ¿Te describirían los demás como alguien “íntegro,” “confiable” o “verdadero”?

Aplicación: Si el Espíritu Santo te muestra pecado en esta área, confíésalo inmediatamente. Arrepiéntete y pídele a Jesús que te haga alguien íntegro en palabra y acción. Si has mentido a alguien y necesitas aclararlo, hazlo con humildad. Pídele al Señor que te ayude a caminar en la verdad, para que tus palabras reflejen a Cristo.

DÍA CINCO

RELACIONES PECAMINOSAS

Dios nos creó para vivir en comunidad con otras personas, pero en un mundo caído y pecaminoso, esto puede estar lleno de desafíos. Todos somos personas quebrantadas y, con frecuencia, ese quebrantamiento sale a la superficie en nuestras relaciones. El egoísmo, la inmoralidad, la falta de perdón y la amargura pueden crear heridas profundas en nosotros y a través de nosotros. Jesús desea que lo reflejemos en cada relación, sin importar cuán difícil sea. Cuando tenemos relaciones pecaminosas con los demás, esto impacta nuestra relación con Él. Mientras trabajas en esta sesión, pídele al Espíritu Santo que te ayude a examinar cada relación del pasado o del presente para ver si hay alguna relación con conflicto no resuelto, pecado o heridas que necesitan arrepentimiento o reconciliación.

Lee en oración los versículos a continuación y responde las siguientes preguntas relacionadas con los diversos pecados del corazón:

“Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” - Efesios 4:1–3

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” - Efesios 4:30–32

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos.” - Efesios 5:3

Tómate un momento y haz una lista de cualquier relación no reconciliada en tu vida.

Pasaje clave: *“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de la inmoralidad sexual; que cada uno de vosotros sepa controlar su propio cuerpo en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.” - 1 Tesalonicenses 4:3–5*

Reflexión: La voluntad de Dios para cada creyente es pureza sexual y santidad. No es posible que un creyente camine en comunión con Jesús mientras practica la inmoralidad sexual. Esto podría incluir inmoralidad personal mediante pensamientos lujuriosos o pornografía, lo cual usa a otra persona como objeto de gratificación sexual. También podría incluir involucrarse sexualmente con alguien fuera de los límites del matrimonio bíblico, lo cual es adulterio o fornicación.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Ves un patrón de pensamientos lujuriosos hacia alguien con quien no estás casado(a) o el uso de pornografía en tu vida?
- ¿Estás involucrado(a) en alguna relación fuera del matrimonio donde haya conversaciones sexualmente inapropiadas o actividad sexual?
- ¿Eres sexualmente activo(a) de alguna manera fuera del matrimonio?
- Si estás casado(a), ¿hay alguna relación fuera de tu matrimonio donde estés permitiendo que una atracción física o conexión emocional permanezca sin control?
- ¿Te has arrepentido completamente de todo pecado sexual pasado y, si estás casado(a), has sido completamente honesto(a) con tu cónyuge?

Aplicación: Si el Espíritu Santo te está trayendo convicción en cualquier área de inmoralidad en tu vida, toma un tiempo para arrepentirte. Sé específico acerca de cada pecado y pregúntale al Espíritu Santo qué pasos deben tomarse para caminar en completa sanidad y santidad. Esto podría requerir confesar a un cónyuge o amigo, terminar una relación inapropiada o establecer límites firmes en tu vida.

Pasaje clave: *“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” - Efesios 4:30–32*

Reflexión: Cuando permitimos que la amargura y la falta de perdón permanezcan en nuestra vida, entristece al Espíritu Santo. La amargura crece de la falta de perdón y es como un cáncer en nuestra alma que eventualmente destruirá nuestro gozo en la vida. El enemigo quiere que guardemos rencor, que estemos llenos de animosidad y que permitamos que las heridas permanezcan sin sanar. Sin embargo, Jesús nos llama a perdonarnos unos a otros así como Él nos ha perdonado. El perdón es el camino hacia la libertad y la sanidad.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Hay personas que te han herido, y cada vez que las ves o piensas en ellas te llenas de enojo, temor o inseguridad?
- ¿Has experimentado abuso o maltrato en el pasado del cual nunca has hablado o del que no has recibido sanidad?
- ¿Tienes amargura o falta de perdón hacia alguien en tu pasado o presente que aún estás reteniendo?
- ¿Hay fracasos en tu pasado que te controlan hoy porque no te has perdonado a ti mismo?
- ¿Tienes muros en relaciones actuales debido a heridas del pasado?

Aplicación: Si reconoces a cualquier persona del pasado o del presente a quien no has perdonado o hacia quien guardas amargura, comienza el proceso de perdón ahora mismo. Pídele al Espíritu Santo que te dé la fuerza para perdonar. Reconoce la ofensa delante del Señor, comparte con Él tu dolor, confiesa el pecado de amargura y falta de perdón, y entrégalo al Señor. Recuerda que el perdón es un proceso que toma tiempo. No significa olvidar el dolor; significa decidir no seguir viviendo dentro de él. Si has experimentado abuso o trauma en el pasado que nunca has compartido o procesado, busca la ayuda de un padre, amigo de confianza, ministro o consejero que pueda ayudarte a comenzar el camino de la sanidad.

Pasaje clave: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”*
- Mateo 5:23-24

Reflexión: Jesús deja muy claro que las relaciones no reconciliadas afectan nuestra relación con Él. Cuando herimos u ofendemos a otros, debemos buscar reconciliación con ellos. Muchas veces somos demasiado orgullosos o arrogantes para humillarnos y pedir perdón a las personas a quienes hemos herido. Jesús nos llama a tragarnos nuestro orgullo y buscar reconciliación con cualquiera a quien hayamos agraviado u ofendido.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Eres rápido(a) para decir sinceramente “lo siento” cuando has herido u ofendido a alguien, o sueles minimizar, justificar o explicar lo sucedido?
- ¿Hay alguien en tu vida a quien hayas agraviado, incluso de la manera más pequeña, y aún no has buscado su perdón?
- ¿Has pecado contra alguien en acción o palabra sin que esa persona lo sepa, y no has pedido perdón por ello?
- ¿Necesitas pedir perdón a alguien contra quien has guardado amargura o falta de perdón?
- ¿Alguna vez has maltratado a tu cónyuge, hijos, amigos o compañeros de trabajo y simplemente seguiste adelante sin pedir su perdón?

Aplicación: Si puedes identificar cualquier ofensa no reconciliada que hayas causado en alguna relación, confíésala por nombre al Señor. Pregúntale qué quiere que hagas para buscar reconciliación. Puede implicar una llamada, una tarjeta, un mensaje de texto o una visita. Haz y di lo que Él te indique, con humildad y sin excusas. Recuerda: No somos responsables de cómo otros reciban nuestra disculpa, pero sí somos responsables de nuestra obediencia. Pídele al Espíritu Santo que prepare su corazón y el tuyo, y obedece de inmediato lo que Él te muestre.

DÍA SEIS

DES OBEDIENCIA PECAMINOSA

Como seguidores de Jesús, nuestra postura delante de Él debe ser siempre la de rendición total. Esto significa que caminamos en obediencia a todo lo que se nos revela en la Escritura y obedecemos la dirección del Espíritu Santo en nuestras vidas, recordando que la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios siempre estarán en perfecta armonía. Cuando caminamos en desobediencia de cualquier tipo, apagamos la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. La desobediencia puede manifestarse de dos maneras: Pecado de comisión — hacer algo que Dios nos ha ordenado no hacer. Pecado de omisión — no hacer algo que Dios nos ha mandado hacer. Examinaremos ambas categorías para permitir que el Espíritu Santo destaque cualquier área de desobediencia.

Lee en oración los versículos a continuación y responde las siguientes preguntas relacionadas con los diversos pecados del corazón:

“Así que, si alguno sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado.”
- Santiago 4:17

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.”
- Juan 10:27–28

“Pero el que mira atentamente a la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” - Santiago 1:25

Tómate un momento y haz una lista de cualquier área de desobediencia que venga a tu mente. Pídele al Espíritu Santo que te muestre otras maneras específicas en las que puedas estar caminando en desobediencia.

Pasaje clave: *“Estad atentos, para que vuestros corazones no se carguen con glotonería, embriaguez y las preocupaciones de esta vida, y aquel día venga de repente sobre vosotros como un lazo.” - Lucas 21:34*

Reflexión: La Biblia es absolutamente clara en que la embriaguez es pecado. A menudo aplicamos esto solo al uso del alcohol, pero incluye cualquier sustancia, incluidas medicinas recetadas o pastillas para dormir, que usamos indebidamente, de las que dependemos o a las que nos hemos vuelto adictos. Somos llamados a estar bajo el control del Espíritu Santo, de modo que cuando dependemos de otras sustancias o estamos controlados por ellas, no estamos caminando en la plenitud del Espíritu Santo.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Alguna vez te encuentras bebiendo en exceso o estando incapacitado por una sustancia controlada (incluyendo medicamentos recetados o ayudas para dormir)?
- ▪ ¿Actualmente usas alcohol o drogas para sobrellevar el estrés?
- ▪ ¿Consumes alcohol a pesar de ver patrones en tu propia vida o en la historia de tu familia de embriaguez o alcoholismo?
- ▪ ¿Alguna vez haces un uso indebido de medicamentos recetados, pastillas para dormir o drogas ilegales?
- ▪ ¿Dirían las personas más cercanas a ti que bebes demasiado alcohol o que usas indebidamente algún tipo de droga?

Aplicación: Si ves un patrón de abuso de sustancias de cualquier tipo, confíesalo y arrepiéntete. Elimínalo por completo de tu vida. La Biblia es clara en este tema. Hay más versículos en la Biblia advirtiéndote contra el mal uso del alcohol que versículos sobre la mentira o el adulterio. Jesús nos llama a una vida de sobriedad, y esto no es negociable. Si eres adicto, busca ayuda de inmediato. Jesús quiere que estés consumido por Él, pero si estás adicto, dependiente o haciendo un uso indebido de drogas o alcohol, esto limitará Su obra en tu vida.

Pasaje clave: *“Yo me volveré contra cualquiera que recurra a médiums y espiritistas, para prostituirse tras ellos; les daré la espalda y los excluiré de su pueblo.” - Levítico 20:6*

Reflexión: Es evidente en las Escrituras que Dios nos llama a ser fieles a Él y solo a Él. Esto significa que si buscamos cualquier experiencia espiritual, poder espiritual o fuerzas espirituales que no vengan por medio de la persona de Jesucristo, estamos volviéndonos al reino de las tinieblas. La Palabra de Dios nos prohíbe intentar acceder al mundo espiritual aparte de Jesús. Esto incluye el uso de horóscopos, psíquicos, médiums, magia o misticismo. Cuando hacemos esto, estamos participando en actividad demoníaca y abriendo una puerta para que el enemigo entre en nuestras vidas.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Ves películas o lees libros que incluyen espiritualismo o contenido demoníaco?
- ¿Alguna vez has estado involucrado con psíquicos, médiums, cartas del tarot, horóscopos u otro tipo de brujería?
- ¿Practicas alguna forma de misticismo, como meditaciones, cantos o rituales?
- ¿Permites que libros de autoayuda o materiales que promueven la autoexaltación te den dirección? (esto es filosofía de la Nueva Era)
- ¿Escuchas música o artistas que resaltan prácticas demoníacas, promueven la inmoralidad o blasfeman a Jesús de alguna manera?

Aplicación: Si hay alguna de estas actividades, o algo similar, que no has confesado y renunciado, arrepíentete de ello inmediatamente.

Sé específico y minucioso. ¡Jesús ha derrotado al enemigo por medio de Su muerte y resurrección, y nos ha librado del reino de las tinieblas! Cuando intentamos tener cualquier experiencia espiritual que no se accede por medio de Jesús, lo que estamos accediendo es maldad. Los seguidores de Jesús deben abstenerse de toda apariencia de mal (1 Tes. 5:22-23).

COMISIÓN: IDENTIFICAR TODA DESOBEDIENCIA

Pasaje clave: *“¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’, y no hacéis lo que yo digo?”* - Lucas 6:46

Reflexión: Que Jesús sea Señor significa que Él está a cargo de todo. Si lo llamamos Señor, la obediencia debería darse por sentado. Ya hemos visto dos áreas específicas de pecados de comisión. Ahora, ampliemos esto un poco e identifiquemos otras áreas donde la desobediencia puede aparecer en tu vida.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Alguna vez has sido deshonesto con tus impuestos o en tus negocios?
“Paguen a todos lo que deban: al que deban impuestos, paguen impuestos; al que deban contribución, contribución; al que deban respeto, respeto; al que deban honor, honor.” - Romanos 13:6
- ¿De verdad honras a Jesús con tu dinero, o tu relación con el dinero se interpone en tu relación con Él?
“Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero.” - Mateo 6:24
- ¿Eres constante y fiel a tu iglesia local, o dejas que actividades y compromisos te desvíen de congregarte?
“Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, sin dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y con más razón ahora que vemos que aquel Día se acerca.” - Hebreos 10:24–25
- ¿Has permitido que cosas impuras o pecaminosas entren en tu vida (películas, música, relaciones, podcasts, etc.)?
“Así como aquel que los llamó es santo, sean también santos en toda su manera de vivir, pues está escrito: ‘Sean santos, porque yo soy santo.’ ” - 1 Pedro 1:15–16

Lee los diez mandamientos y pídele al Espíritu Santo que te muestre si estás caminando en desobediencia a alguno de ellos. (Éx. 20:3-14)

UNO

“No tendrás otros dioses delante de mí.”

Si pones algo más antes que Él en tu vida, estás convirtiendo esa cosa en un “dios”.

DOS

“No te harás imagen tallada.”

Cualquier cosa que adores (carros, ropa, deportes, trabajos, familia) es una “imagen tallada”.

TRES

“No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.”

Esto puede significar usar el nombre de Dios como una mala palabra, o puede significar decir que sigues a Jesús pero deshonrarlo con tu estilo de vida.

CUATRO

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”

El día de reposo es un día para encontrar descanso en el Señor. Como cristianos, ahora reconocemos esto principalmente el domingo como un día de reunión y adoración.

CINCO

“Honra a tu padre y a tu madre.”

Dales respeto por la posición que tienen en tu vida. Esto aplica a todas las personas sin importar la edad.

SEIS

“No matarás.”

Jesús amplía esto para incluir el odio. Él dice que el odio es asesinato del corazón.

SIETE

“No cometerás adulterio.”

Esto se define como infidelidad a un cónyuge en cualquier forma, física o emocional. Jesús amplía esto para incluir la lujuria.

“No robarás.”

Tomar cualquier cosa que no te pertenece, sin importar cuán grande o pequeña sea, es robar.

“No darás falso testimonio contra tu prójimo.”

Si mientes a alguien o sobre alguien, estás “dando falso testimonio”.

“No codiciarás.”

Esto significa estar celoso de algo que otra persona tiene porque lo deseamos intensamente.

Aplicación: Si reconoces desobediencia en cualquiera de estas áreas mencionadas o en algo que no esté listado, confíésalo por nombre y arrepiéntete. Pídele a Jesús que te muestre los pasos que Él quiere que tomes para ayudarte a caminar en completa santidad y obediencia. Pídele que te limpie de todo pecado de comisión.

OMISIÓN: DESCUIDAR LA ORACIÓN Y LA PALABRA

Pasaje clave: *Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” - Juan 15:4-5*

Reflexión: El secreto de la vida cristiana es permanecer en Cristo. Es la única manera de vivir la vida llena de fruto a la que Jesús nos llama. Jesús nos ordena en estos versículos que hacer de la permanencia en Él un estilo de vida. Cuando no oramos o descuidamos el tiempo en la Palabra, desobedecemos Su llamado para nuestras vidas y nos ponemos en posición de fracaso. No debemos caminar en el pecado de descuidar la intimidad con Jesús.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Estás pasando tiempo fielmente con Jesús en oración y adoración cada día, o solo de manera ocasional cuando tienes tiempo?
- ¿Eres culpable de darle a Jesús tu tiempo sobrante, o priorizas pasar tiempo con Él cada día?
- ¿Pasas tiempo regularmente leyendo, estudiando y memorizando la Escritura diariamente?
- ¿Has desarrollado un ritmo de oración congregacional en tu vida, haciendo espacio en tu agenda para reunirte con la iglesia en la reunión de oración?
- ¿Participas plenamente en la adoración del domingo, o eres más bien un espectador que observa a otros adorar?

Aplicación: Si no has priorizado permanecer en Jesús, detente ahora mismo y confíésalo a Él. Pídele que te muestre por qué tu corazón no lo anhela más. Ora para que Él te dé un amor renovado por Él. Tómate un tiempo para hacer algunos ajustes prácticos en tu horario para poder priorizar tiempo con Él.

Pasaje clave: *“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” - Mateo 28:19-20*

Reflexión: Cada seguidor de Jesús ha sido llamado a hacer discípulos. El plan de Jesús para alcanzar al mundo con el Evangelio es que Su pueblo lo comparta con quienes nos rodean. Su deseo es que invitemos a amigos, familia, compañeros de trabajo y vecinos a una relación personal con Él. Si no estamos involucrándonos activamente con el mundo que nos rodea con el Evangelio, estamos siendo desobedientes a la misión que Él nos ha dado.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Hay personas en tu vida en este momento que sabes que no son creyentes, pero estás descuidando el llamado de compartir el Evangelio con ellas?
- ▪ ¿Tienes una lista de oración de personas que no conocen a Jesús por quienes estás orando activamente?
- ▪ ¿Has tenido oportunidades de compartir el Evangelio pero, por temor, decidiste permanecer en silencio?
- ▪ ¿Sientes actualmente una carga por las personas en tu vida que están perdidas y muriendo sin Jesús, o dirías que piensas muy poco en ello?
- ▪ ¿Hay alguien en este momento con quien sabes que el Espíritu Santo te ha impulsado a compartir el Evangelio, pero has sido desobediente?

Aplicación: Si Jesús te está trayendo convicción por tu desobediencia a Su llamado de compartirlo con otros, pídele perdón. Ora para que el Espíritu Santo ponga en tu corazón a personas que están perdidas. Haz una lista y comienza a orar por ellas. Tómate un tiempo para orar Hechos 4:29 sobre tu vida: *“Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra.”*

OMISIÓN: DESCUIDAR LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

Pasaje clave: *“Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sometiendo unos a otros en el temor de Cristo.” - Efesios 5:18-21*

Reflexión: Somos mandados en este pasaje a ser llenos del Espíritu Santo, lo cual es la manera en que experimentamos la plenitud de Dios en nuestra vida. Significa que estamos bajo el control e influencia del Espíritu Santo, quien produce en nosotros el poder y el carácter de Jesús. Según este pasaje, esto nos lleva a vivir vidas de adoración y humildad. Es el deseo y la expectativa de Dios que seamos un pueblo que busque continuamente la llenura del Espíritu Santo mediante confesión constante, rendición y obediencia a Su obra en nosotros.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Permites regularmente que el pecado de cualquier tipo permanezca sin confesar en tu vida?
- ▪ ¿Buscas de manera persistente la llenura del Espíritu Santo, o eres apático e indiferente hacia Él la mayor parte del tiempo?
- ▪ ¿Está cada área de tu vida sometida a Él, o compartimentalizas tu vida, manteniendo partes ocultas y no rendidas?
- ▪ ¿Te encuentras a menudo tratando de vivir en tus propias fuerzas?
- ▪ ¿Obedeces los impulsos del Espíritu Santo, o lo ignoras para racionalizar la desobediencia?

Aplicación: Si no estás obedeciendo activamente el mandato de buscar la llenura del Espíritu Santo, confíesalo a Jesús y pídele al Espíritu Santo que te perdone por haberlo descuidado. No podemos llenarnos a nosotros mismos, pero sí podemos cooperar con Él. Pregúntale si hay algún pecado que no hayas confesado, o algo que Él te haya llamado a hacer y que has descuidado. Ríndete a Él y camina en completa obediencia a Su dirección en tu vida.

Somos llamados a vivir una vida de rendición absoluta a Jesús. Esto significa que Él está en control de cada aspecto de nuestras vidas. A menudo, somos culpables de escoger y decidir qué queremos rendirle y qué queremos retener. Cuando hacemos esto, nosotros estamos en control —no Él. Así que cuando se trata de nuestra familia, carrera, ambiciones, finanzas y fortalezas, debemos entregarle todo, permitiendo que Su voluntad esté por encima de la nuestra. Mientras avanzas por esta sesión, pídele al Espíritu Santo que te ayude a examinar cada aspecto de tu vida y que te revele cualquier cosa que no esté completamente rendida a Él.

Lee en oración los versículos de abajo y responde las siguientes preguntas relacionadas con las diversas categorías de tu vida interior:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” - Gálatas 2:20

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.’” - Mateo 16:24-25

“Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” - Lucas 14:33

Tómate un momento y haz una lista de cualquier área de tu vida que venga a tu mente y que no hayas rendido completamente a Jesús.

Pasaje clave: *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.”*

- Mateo 10:37

Reflexión: Jesús exige que nuestro amor y devoción a Él sean mayores que cualquier cosa y cualquier persona en nuestra vida. Esto se aplica a toda relación humana, incluyendo la familia. Si no tenemos cuidado, convertiremos a nuestra familia en un ídolo que compite por nuestro afecto hacia Jesús. ¿Cómo combatimos esto? Debemos rendir nuestra familia a Él. Nuestros matrimonios, nuestros hijos, nuestro deseo de tener hijos — todo esto debe someterse a Él. Si somos solteros, nuestro deseo de tener una familia debe ser rendido a Él. Nuestro amor por Él y nuestro deseo por Su voluntad deben estar por encima de todo.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Está Jesús en el centro de cada área de tu matrimonio y tu familia?
- ¿Estás dispuesto(a) a permitir que Jesús haga lo que Él quiera en la vida de tus hijos (incluyendo dónde van a la universidad o vivirán, su carrera, o incluso su salud)?
- ¿Las ambiciones y prioridades de tu familia interfieren con tu fidelidad a Jesús, a Su iglesia o a tu llamado en la vida?
- Si estás luchando con infertilidad, ¿lo seguirás con gozo incluso si Él elige la adopción en lugar de hijos biológicos?
- Si eres soltero(a), ¿es Jesús suficiente para ti, o estás espiritualmente descontento(a) con tu temporada actual?
- Si Jesús te quitara tu familia o tus sueños de una familia, ¿lo amarías todavía?

Aplicación: Si reconoces algún aspecto de tu familia o de tu deseo de tener una familia que no esté rendido a Él, confíésalo y entrégalo de inmediato. Pregúntale qué significa que Su voluntad sea tu mayor deseo para tu familia. Pídele al Espíritu Santo que te muestre los cambios específicos que deben hacerse en tu familia para que Él esté en el centro. Deja voluntariamente a un lado cualquier plan, sueño o ambición que no sea parte de Su voluntad para tu familia.

Pasaje clave: *“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.*

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”

- Malaquías 3:8, 10

Reflexión: Somos llamados a “buscar primeramente Su Reino” (Mateo 6:33). Esto significa que en todas las áreas de nuestra vida, el Reino de Dios debe ser nuestra prioridad —incluyendo nuestras finanzas. Es nuestra tendencia natural y pecaminosa querer aferrarnos al dinero o consumirlo para nuestros propios placeres, pero somos llamados a vivir vidas generosas y a usar nuestras finanzas para los propósitos del Reino. Vemos en el pasaje anterior que somos llamados a diezmar. Esto simplemente significa que una décima parte de nuestras finanzas debe dedicarse a la obra del Reino. Según Malaquías, cuando no vivimos generosamente de esta manera, estamos “robando a Dios.” Como cristianos, somos llamados a asociarnos con la iglesia local para avanzar el Evangelio mediante nuestra generosidad.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Estás viviendo de manera generosa y fiel al diezmo bíblico?
- ▪ ¿Eres culpable de gastos innecesarios y sin sentido?
- ▪ ¿Tienes un plan de gastos que incluya buscar primeramente el Reino a través de dar generosamente, o le das a Dios tus sobras?
- ▪ ¿Eres culpable de recibir bendiciones de los ministerios de la iglesia, pero no de dar generosamente a la iglesia?
- ▪ ¿Tiene Jesús control total sobre tus finanzas y tus hábitos de gasto?

Aplicación: Si reconoces que has estado “robando a Dios” en el área de tus finanzas, entrégale eso ahora mismo. Pregúntale qué cambios deben hacerse para vivir de manera más generosa. Puede requerir que hagas un presupuesto o que reorganices uno para ser un mejor mayordomo de lo que Jesús te ha confiado.

Pasaje clave: *“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”* - Mateo 5:14-16

Reflexión: Jesús nos dice aquí que tenemos un llamado único en la tierra como “la luz del mundo.” Esto significa que en un mundo lleno de oscuridad, debemos brillar la luz del Evangelio. Donde sea que Dios nos haya colocado, tenemos un propósito. Cuando se trata de nuestros trabajos o carreras, no es un accidente que estemos donde estamos. Dios tiene un plan para que brillemos en nuestro lugar de trabajo para Su gloria. A menudo perdemos de vista esto, lo que nos lleva a la complacencia, al descontento o a trabajar por las razones equivocadas. Jesús desea darnos significado y propósito en nuestro trabajo, sin importar a qué nos dediquemos.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Estás usando actualmente tu empleo como una misión, o lo ves simplemente como un lugar para ganar dinero?
- ▪ ¿Hay compañeros de trabajo que no conocen a Jesús por quienes estás orando activamente y con quienes estás compartiendo?
- ▪ ¿Trabajas con excelencia para agradar al Señor, o trabajas arduamente para recibir el reconocimiento de las personas?
- ▪ Cuando la gente ve tu ética de trabajo, tu integridad o cómo interactúas con los demás, ¿eso les hace pensar bien de Jesús?
- ▪ ¿Cuándo fue la última vez que compartiste el Evangelio con un compañero de trabajo?

Aplicación: Si estás siendo confrontado por no usar tu carrera para los propósitos del Reino, confíesalo a Jesús y busca Su perdón. Pídele al Espíritu Santo que te dé una carga por las personas con las que trabajas. Identifica personas por las que puedas orar diariamente y pídele al Espíritu Santo puertas abiertas. Si reconoces que has dañado el testimonio del Evangelio de alguna manera, busca perdón de la persona o las personas que hayan sido afectadas. ¡Permite que Jesús brille a través de ti de aquí en adelante!

Pasaje clave: *“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.” - 2 Corintios 10:3-6*

Reflexión: Cuando se trata de fortalezas espirituales, debemos reconocer la fuente de la lucha y la fuente del poder para vencerla. Las fortalezas son áreas de nuestra vida donde el enemigo nos mantiene cautivos. A menudo son tendencias pecaminosas que reaparecen repetidamente en nuestra vida —una batalla espiritual. Y porque es una batalla espiritual, debemos pelearla con poder espiritual. Fallamos cuando intentamos obtener victoria sobre estas fortalezas en nuestras propias fuerzas. La vida de victoria comienza con la rendición.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las fortalezas espirituales en tu vida?
- ¿Hay patrones de comportamiento, emociones o situaciones que parecen detonar estas tendencias pecaminosas en tu vida?
- ¿Eres culpable de intentar vencerlas en tus propias fuerzas, solo para terminar fallando?
- ¿Has memorizado algún versículo de la Escritura al que puedas recurrir cuando eres tentado?
- ¿Hay lugares, personas o sustancias que siguen haciéndote tropezar, pero que continuas permitiendo en tu vida?

Aplicación: Haz una lista de las distintas fortalezas espirituales en tu vida. Ora por esa lista en confesión y renuncia a esas actividades en tu vida. Entrégalas completamente a Jesús. Reconoce tu incapacidad para vencerlas y reconoce que solo por medio de Jesús tienes victoria. Comienza a memorizar la Escritura (empezando con el versículo de arriba) que te ayudará a combatir las tentaciones pecaminosas. Estos pasos deben convertirse en un estilo de vida. Cada vez que una de estas luchas surja en forma de tentación, confíesala. Confiesa tu incapacidad para vencer sin Jesús, ríndete a Él y habla la Palabra de Dios sobre la tentación... ¡repíte!

CONCLUSIÓN

¡Has llegado oficialmente al final de este viaje! Pídele al Espíritu Santo que te muestre si hay algo en tu vida que aún no ha sido completamente revelado. Si Él revela algo, toma lo que has aprendido y confíésalo por completo. Dedica un tiempo para agradecerle por este viaje. Dale gracias por la sangre de Jesús que nos limpia y nos hace santos.

Tómate un momento para escribir en tu diario lo que Él ha hecho en tu vida durante estos últimos siete días y cómo esperas que luzca tu vida de aquí en adelante.



NEW BEGINNINGS